

GESTIÓN

LOS LUNES YA NO SON LO QUE ERAN

LA VUELTA A LA OFICINA ES MENOS AMARGA ESTE AÑO: REGRESAR YA ES DE POR SÍ UNA BUENA NOTICIA. LA CRISIS HA CAMBIADO CÓMO VIVIMOS EL TRABAJO

POR MARIÁ G. ALLEN

Vuelve septiembre y, con él, el despertador a nuestras vidas. Pero los lunes ya no son lo que eran ni el síndrome posvacacional es algo con lo que este año se esté frivolizando demasiado a la hora del café porque quien más y quien menos conoce a alguien que no tiene trabajo al que regresar y pesa el respeto a los ausentes.

Cuando se superan los cuatro millones de parados, la visión del trabajo cambia. Ya no es una fuente de quejas constante, ni preocupan tanto las manías del jefe o si tenemos o no plaza de aparcamiento. Con el trabajo pasa, en realidad, como con el resto de cosas: que a fuerza de darlas por hecho habíamos dejado de darle importancia.

"Los pacientes llegan a la consulta y dicen que ya no van a protestar del trabajo", dice Julia Vidal, psicóloga clínica directora del Centro de Psicología Área Humana. "Cuando ves que los de al lado están peor, aprendes a valorar lo que tienes, es normal. Igual que después de un accidente se valora más la salud".

En Europa y EEUU hace

tiempo que la crisis ha reabierto el debate del papel del trabajo en la sociedad. La reciente publicación del libro *The pleasures and sorrows of work* (Las alegrías y las penas del trabajo) del filósofo Alain de Botton cuestiona la premisa social de que la felicidad y la realización

personal se encuentran en el trabajo y anima a replantearse por qué elegimos el empleo que tenemos y no otro.

Otra de las obras que ha reabierto el debate es de uno de los sociólogos estadounidenses de referencia, Richard Sennett, que con *El artesano* (Anagrama, 2009) reflexiona sobre el vínculo entre el individuo y el trabajo. Sennett ya advirtió en *La corrosión del carácter* (Anagrama, 2000) que aquello de un empleo para toda la vida es cosa del pasado y que cada uno pasaremos por cerca de 15 trabajos diversos. El sociólogo reflexiona ahora sobre la pérdida del prestigio social del trabajo manual. Para devolverle el autoestima perdida a los trabajadores, su receta es mirar para atrás y aprender del artesano su orgullo por hacer las cosas bien.

¿Qué papel ocupará el trabajo en nuestras vidas después de esta crisis?

Mientras los teóricos reescriben sus interpretaciones, en los divanes a pie de consulta ya se palpa el cambio: "Cada vez se relativiza más la importancia del trabajo en la felicidad", dice Elisa Sánchez, psicóloga directora del centro de formación para directivos Idein. "La gente empieza a cuestionarse si es normal que ocupe el 60% de su tiempo. Al sentirnos vulnerables ante su pérdida, nos planteamos la vida sin él y le dedicamos más atención a otras cosas que nos hacen felices: la familia, los amigos, el ocio..."

Sin embargo, el cambio no va a ser tan radical. Verle las orejas al paro no quiere decir que vayamos todos a darle gracias a la vida como si se nos hubiera aparecido el fantasma de las pasadas Navidades de Charles Dickens. "Aunque con la crisis nos distanciamos emocionalmente, el trabajo seguirá siendo un reforzador de nuestra personalidad", dice Vidal. "A través de él nos sentimos útiles, producimos y desarrollamos nuestras capacidades. Si estás en casa sin hacer nada pierdes esas satisfacciones".

APUNTALAR UN PLAN B. La crisis no sólo se nota en el paro, sino en la escasa rotación entre empresas. Esto no es un síntoma de que tendamos a un conformismo endémico. Revela más bien la humana necesidad de aguardar en el refugio hasta que pose el temporal.

Pese a que éste no sea el mejor momento para cambiar, si puede serlo para preparar el cambio. Los jefes de Recursos Humanos saben, o deberían saber, que los empleados tienen memoria. Por ahora la sensación general es que hay que aguantarse con lo que se tiene. De momento, nos quedamos donde estamos re-

chistando menos que de costumbre. Pero en cuanto la economía mejore, las empresas que no hayan cuidado a su gente sufrirán una previsible estampida de talento.

De hecho, el título de referencia para la reorientación de carreras profesionales, *What colour is your parachute?* (¿De qué color es su paracaídas?),

de Richard Nelson Bolles, que lleva reeditándose más de 30 años, ha vuelto con la crisis a convertirse en un bestseller en EEUU. El renovado éxito de la Biblia de quienes buscan respuesta al para-qué-sirvo realmente apunta a que la gente está aprovechando los tiempos revueltos para preparar un plan B.

El interés en reciclarse y la apuesta por la formación ha aumentado en los últimos meses. "Cada vez son más quienes se preocupan por mejorar su empleabilidad", dice Sánchez. "No sólo por miedo al paro, sino porque hay quien está aprovechando la crisis para replantearse si está donde quiere estar o qué quiere hacer realmente en la vida. Es el momento de visualizar cómo te gustaría verte en cinco años y poner los peldaños".

Así que otra de las consecuencias que tendrá la crisis en la manera de comportarnos en nuestros trabajos es una vuelta a la proactividad. Dado que el empleo ya no es algo que se da por hecho, la idea de tener que buscarse la vida aumenta. Para mejorar en la carrera profesional no basta con esperar a que la empresa prospere, porque puede ir a peor. Una economía a la deriva puede servir paradójicamente para animarnos a retomar el timón.

Eso sí, de momento, hay que repetirte aquello de qué suerte que siga sonando el despertador a las 7 de la mañana, aunque seguramente por lo bajito murmuraremos la pereza que nos da. ■

EL INTERÉS EN RECICLARSE

HA AUMENTADO CON LA

CRISIS. YA NO BASTA CON

ESPERAR A QUE CREZCA LA

EMPRESA PARA MEJORAR,

PORQUE NO ES SEGURO

QUE LO HAGA